

Del santo Evangelio según san Lucas (24. 13-35)

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¡Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

¡Ha resucitado!

Estamos celebrando el Domingo más grande del año, el de la Pascua. Jesús ha resucitado, como se proclama en el evangelio de hoy.



Muchas veces parece que Dios permanece con sus oídos cerrados ante los clamores de quienes lo invocan. Parecía sordo al llanto de las mujeres por la tortura de Jesús, cuando llevaba la cruz a cuestas. Parecía sordo a la plegaria de Jesús. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Parecía sordo a las esperanzas de los discípulos de que Jesús fuera el liberador de Israel.

Sin embargo, Dios escucha, como afirma la Carta a los Hebreos: “[Jesús, que] ofreció oraciones y súplicas con clamor poderoso y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado por su humilde sumisión” (5,7). ¡Lo resucitó!, esa fue la respuesta de Dios.

Las mujeres y los discípulos de Emaús también fueron escuchados. Ellas recibieron la noticia de que Jesús estaba vivo y enseguida se encontraron con Él, lo que las llenó de alegría. Los discípulos de Emaús se encontraron con Jesús y lo reconocieron vivo; se les iluminó su corazón y su vida. Inmediatamente, con la alegría en el corazón, fueron a comunicar a la comunidad la noticia de que había resucitado.

Hoy Dios sigue escuchando los clamores de los enfermos, las víctimas de la violencia, los migrantes, la Madre Tierra, los descartados de la sociedad... Como creyentes en la Resurrección de Jesús, tenemos que colaborar con Él, ofreciendo la esperanza de una vida nueva para todos y todas.

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

**R/. Éste es el día del
triumfo del Señor.
Aleluya**

**Te damos gracias,
Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia
es eterna. Diga la casa de
Israel: "Su misericordia
es eterna". R/.**

**La diestra del Señor es
poderosa, la diestra del
Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré
viviendo para contar lo
que el Señor ha hecho. R/.**

**La piedra que desecharon
los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de
la mano del Señor,
es un milagro patente. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(1 Cor 5, 7-8)

R/. Aleluya, Aleluya

**Cristo, nuestro cordero
pascual, ha sido
inmolado; celebremos,
pues, la Pascua.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(10, 34. 37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos. Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 6-8)

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 1-9)

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto".

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Secuencia

**Ofrezcan los cristianos ofrendas
de alabanza a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.**

**Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables unió
con nueva alianza.**

**Lucharon vida y muerte en
singular batalla, y, muerto el que
es la vida, triunfante se levanta.**

**"¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?"
"A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.**

**¡Resucitó de veras mi amor y
mi esperanza!**

**Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí verán los suyos la gloria
de la Pascua".**

**Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.**

**Rey vencedor, apiádate de la
miseria humana y da a tus fieles
parte en tu victoria santa.**